

TORRALBA, CUENCA

Los hijos de la Posguerra

Victoriano Valero García



Clase de Doña Adora. Imagen tomada en el año 1945.
(Gracias a Teodora Lozano Abarca por facilitar esta foto con su maestra, 57 chicas, Manolo abajo recostado, más el perro Tarzán de la profesora, en brazos de Teodora).
En pestaña de la pág., <http://torralbacuenca.jimdo.com/>, se puede ver a tamaño mayor.



Clase de Don José, tomada en el año 1958

Sería interesante localizar la fotografía de los chicos, contemporánea de la de las chicas de 1945, y la de las chicas de 1958, las cuales, muy probablemente tomaría el fotógrafo que hizo las de más arriba, a efectos de darlas a conocer.

Considerando el reducido número de fotografías de tiempos pasados que han salido a la luz, sobre Torralba y su entorno, y suponiendo que existan otras que puedan ser de interés general, invitamos a quien las posea a que las publique o remitan a este mi correo, con los solos efectos de darlas a conocer al mundo torralbeño. (vipajace@hotmail.com)

Todos, chicas y chicos, incluidos en las dos fotografías, nacieron entre los años 1932 y 1951. Echamos en falta, en la de los chicos, a los que estuvieran estudiando fuera, de zagales o en faenas varias.

Tanto ellas, que de alguna manera vivieron la guerra, como ellos, que llegaron a partir de 1945, formaron parte de la vida del pueblo en momentos difíciles: La Posguerra, ya que el 1-4-1939 había terminado la Guerra Civil.

Durante el desarrollo de la Guerra, antes y después, existió en la sociedad torralbeña cierta cordura que impidió represalias personales por motivos políticos y con resultado de muerte. Actos desagradables sí se produjeron en el campo religioso a finales de 1936 y una muestra la encontramos estos días en la exposición del restaurado Cristo de Caña de Maíz: se destrozó el órgano de la iglesia y se sustrajeron las trompetas del mismo; se tiraron las campanas, la mayor se la llevaron y las otras las dejaron; igualmente ocurrió en la ermita de San Antonio con el destrozo de los retablos.

Previo a la contienda, el dos de febrero de 1936, momentos convulsos, aparecieron en el paraje Los Saucos, cuatro personas fallecidas a causa de arma de fuego, eran naturales de Priego.

A consecuencia del conflicto, aunque Torralba había quedado al margen del frente guerrero (solo pasaron tropas que se dirigían a otros sitios y su sociedad había participado con hombres y aportando bienes de consumo) se vivieron años muy difíciles. Aquélla sociedad resultó muy dañada en todos los

aspectos, fallecieron durante el conflicto varios torralbeños, la economía quedó maltrecha y los daños colaterales los recibieron en sus carnes.

Como consecuencia de la Guerra, a su término, y la coincidencia con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, fueron a parar a campos de concentración nazis y allí fallecieron los torralbeños Silverio Noheda Santacruz, vecino de Torralba y nacido en Cañaveras, muerto en Gusen el 2-2-1942 y Manuel San Julián Valero, muerto en Mathausen, el 24-1-1941.

Las escuelas.

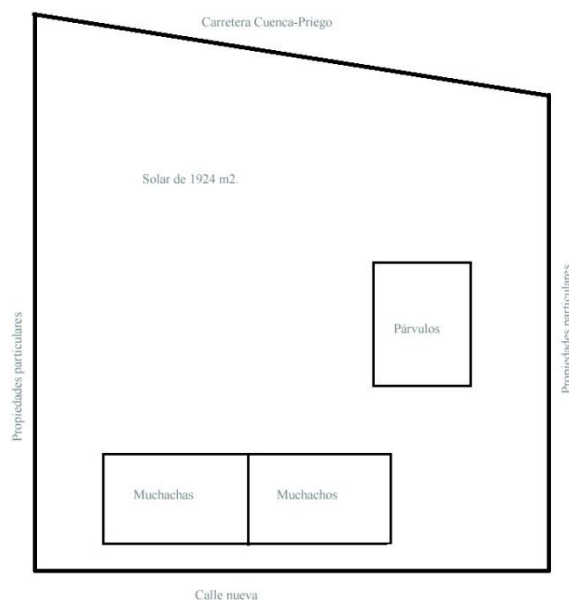
Nos dicen que hasta el año 1936 las clases se impartían en el edificio del Ayuntamiento.

La iniciativa para la construcción de un grupo escolar procede de la República y se fue desarrollando como sigue:

- El proyecto de tres escuelas unitarias de niños, niñas y párvulos en Torralba, es de 10 de octubre de 1934.
- El periódico La Libertad, el 14 de diciembre de 1934, recogía la noticia de que se había aprobado el proyecto de construcción de tres escuelas unitarias en Torralba, Cuenca, por un presupuesto de 76.291 pesetas, de las que aportará el Municipio 11.160 pesetas.
- Más tarde vemos como, La Construcción Moderna, en fecha 1-4-1935 decía que el Ministerio de Instrucción Pública ha adjudicado definitivamente la subasta de las obras de la construcción de escuelas unitarias en Torralba, Cuenca. Le han sido asignadas en la cantidad de 62.988, 50 pesetas a D. Teófilo Martínez de la Parra. (Gaceta 16-3-1935)

- *Entre otros elementos y valoraciones nos dicen que la estufa de hierro fundido se valoraba en 250 pesetas.*
- *Cada uno de los dos pararrayos costó 400 ptas.*
- *Que debido a la falta de agua, no se proyectaron servicios sanitarios.*

CROQUIS DEL PROYECTO



Los medios de comunicación se hicieron eco y tras la terminación de las escuelas fueron noticia: (Artículo "De Torralba". El Heraldo de Cuenca. 11 de Mayo de 1936).

El día 8, a las 11 de la mañana se verificó la inauguración del Grupo Escolar, construido por el Estado en este pueblo; asistieron al acto el Inspector Jefe y el de la Zona, la Presidenta de Consejo provincial señora Candevilla, la Inspectora señorita García Tapia, el Arquitecto escolar señor Martínez Arguelles, el contratista don Teófilo Martínez, algunos maestros de la capital y otras personas, haciendo uso de la palabra los señores Cordente, Page, Miñón y Huélamo. A requerimiento del Alcalde el Sr. Miñón descubrió la lápida que da nombre de “La República” a una de las calles de Torralba.

Recitaron poesías alusivas al acto, demostrando ser ya unos pequeños declamadores las niñas y niños siguientes:

- Agustín Roldán, Las Avispas y las Abejas, Solana.
- Isidora Racionero, Valada de D^a Rata, Conrado del Val.
- Jesusa Caracena, El Hijo del Sultán y el Faquí, Solana.
- Aurelia Montón, La mano derecha y la izquierda, Príncipe.
- María Embid, Canto a la Bandera.
- Andrés Valero, Astucia de un Soldado, Salas.
- Venancio Guerra, Lección Gramatical, Javier de Burgos.
- Marino Ballesteros, Trabajar para su daño, Artzenbusch.
- Isaías Lozano, el Cangrejo, Cayetano Fernández.

ASTUCIA DE UN SOLDADO, recitado por Andrés Valero Villalba

Por el reino de Galicia
un soldado caminaba,
y llegando a un lugarcito
entró alegre en la posada.

Preguntó a la mesonera
que de qué comer le daba,
y ella le dijo que en todo
el lugar no había nada.

El soldado replicó
con astucia y con cachaza:
“Habrá algunos guijarritos
de aquellos que hay en el agua
de ese arroyo que se ve
que cerca del lugar pasa?”

“Eso, señor, a montones
-respondió-; pero, ¿qué saca

para comer de que yo
vaya ahora y se los traiga?”.

Es que yo –dijo el soldado-
tengo el secreto y la gracia
de cogerlos y ponerlos
más sabrosos que unas natas,
y yo le enseñaré a hacerlo.”

Alegre como una pascua,
la sencilla mesonera
fue por ellos, con el ansia
de enriquecerse con cosa
que tanto la acomodaba.

Trajo una buena porción,
y el soldado preguntaba:
“¿Hay aceite?”. “Sí, señor”.
“¿Hay huevos y pan en casa?”.

A todo dijo que sí;
y el soldado con maña,
hizo de todo una sopa
y se la comió con gana.

Y viendo la mesonera
que los guijarros dejaba
y lo demás se comía,
le dijo muy admirada:

“¿Por qué dejáis los guijarros?”.
Y él respondió con gracia:
“Esos se dejan, después
que ya han dado la sustancia”.

(F.G. Salas)

Estas escuelas son las que han perdurado hasta nuestros días. Al tiempo de su inauguración se le puso a la calle donde se hallan el nombre de, Calle de la República, ahora de las Escuelas. Falta la

Los hijos de la Posguerra

imagen de la escuela de chicas, que era gemela a la de chicos, ambas adosadas y que hace unos años fue derribada para construir un local para usos varios del pueblo.



La imagen del mobiliario y material escolar que vemos abajo no procede de las escuelas de Torralba, no obstante lo recordamos como similar.



Los maestros.

Como veremos, los maestros que estrenaron el nuevo grupo escolar fueron los que ya se encontraban impartiendo clases en Torralba desde tiempo atrás.

Permítanme un recuerdo de agradecimiento a Don José, Doña Adora, Doña Felisa y Doña Emeteria, maestros que ejercieron en Torralba durante el periodo de tiempo que abarca este trabajo, por la actitud desarrollada en su magisterio y por las dificultades que tuvieron que sortear durante aquéllos años. Difíciles fueron 1939 y 1940 en los que los cuatro fueron sometidos a un proceso de Depuración Política (*), del cual salieron con la sentencia: ¡Continuar en su puesto de trabajo, sin sanción!

Los responsables municipales de Torralba, durante este proceso fueron muy generosos en su apoyo, siendo éstos el alcalde Juan Francisco Nieva, Julián Martínez Montalbo y Joaquín Olalla Montalbo.

Don José Cordente Triguero, maestro de chicos, hijo de Francisco y de Emerenciana, natural de Fuentes Buenas, de 40 años en 1939, casado con Adoración, que sigue, ganaba antes del 18-7-1936, 4.000 pesetas de sueldo más 250 por clases nocturnas. En el mes de abril de 1939 su sueldo era de 5.000 ptas. Llegó a Torralba como maestro en el año 1930, luego en la foto tendría 59 años.

Doña Adoración Sánchez Ruiz, maestra de chicas, hija de Gregorio e Isabel, natural de Cuenca, 41 años en 1939, casada, con igual sueldo que Don José; llegó a Torralba como maestra de escuela de niñas en el año 1927, luego en la foto, que la suponemos hecha en 1945, tendría 47 años.

Doña Felisa de Julián Cabrejano, maestra de párvulos, hija de Cirilo y Modesta, de 47 años en 1939, natural de Castillo de Albarañez, casada, llegó a Torralba en el mes de enero de 1936.

Doña Emeteria Miguel Solera, hija de Cesáreo y Eustaquia, de 24 años en 1939, entonces maestra interina en Valtablao de Beteta, luego ejerció en Torralba.

En las actuaciones locales que requerían la intervención de una persona versada en letras, allí estaba Don José, y así lo vemos haciendo de Secretario de la Hermandad Sindical de Labradores, Ganaderos y Actividades Varias, fundada el año 1944, siendo presidente de la misma Adrián Valero. (*)

En febrero de 1956 Don José solicitó al Ayuntamiento autorización para crear un Coto Escolar en el paraje denominado Valdecornanchos, situado en el extremo del término camino de Torrecilla, y con una extensión de veinte hectáreas, Coto Escolar de Previsión, de modalidad forestal. Él hizo las gestiones ante Patrimonio Forestal para la repoblación. Se plantó de pinos y fue la primera iniciativa de repoblación en el término de Torralba, y por sus trabajos se benefició el pueblo. Al día de hoy el coto subsiste y los árboles que han crecido en él no lo han hecho tanto como su patrocinador hubiera deseado.



Tenía Don José cierta inquietud por la Historia de Torralba y así le vemos transmitir a sus alumnos algún dato sobre la antigua muralla del pueblo.

A Don José recurrían los pastores del lugar cuando durante su trabajo encontraban “piedras de rayo”, estos objetos debían provocar en aquéllas personas algún tipo de preocupación y sospechar que no eran cantos vulgares; o que ya conocieran que no eran piedras de los rayos sino herramientas que usaron nuestros antecesores en tiempos del Neolítico, “hachas de piedra pulimentada”.

Yo conocí en el despacho de Don José unas tres o cuatro hachas muy similares a la de la imagen y de él salió la noticia de su procedencia.

Hoy sabemos algo más sobre la historia antigua del hombre como morador de nuestro suelo, vecindad que viene de tiempos muy primitivos y que, a modo de adelanto, y en espera de que los técnicos presten un poquito de atención y tomen en consideración los apuntamientos que se hacen sobre ello, lo podemos ver en, (<http://torralbacuenca.jimdo.com>), “Tesoros torralbeños”.

(*) Archivo General de la Administración.

Los alumnos.

En las relaciones por escuelas que hace cada maestro el 23 de junio de 1955, se hallaban matriculados:

1. Escuela unitaria de niños, que regenta el maestro Don José Cordente Triguero.- 55 muchachos entre 7 y 14 años.
2. Escuela unitaria de niñas que regenta la maestra Doña Adoración Sánchez Ruiz.- 45 muchachas entre 6 y 15 años.
3. Escuela mixta de párvulos, que regenta la maestra Doña Emeteria Miguel Solera.- 55 chicas y chicos entre 4 y ocho años.

Total niños y niñas escolarizados.- 155.

Total Censo.- 216 chicos y chicas de 2 a 15 años.

Los 61 restantes hasta 216 son los comprendidos entre dos y cuatro años (con cuatro se iniciaba el ciclo educativo) y los mayores de 14 (los catorce años eran el límite para asistir al colegio)

Ninguno de los incluidos en la siguiente relación fue engendrado antes del término de la Guerra Civil, 1-4-1939, conflicto que se prolongó entre los años 1936-39. Luego, la Posguerra, nos cayó como una losa.

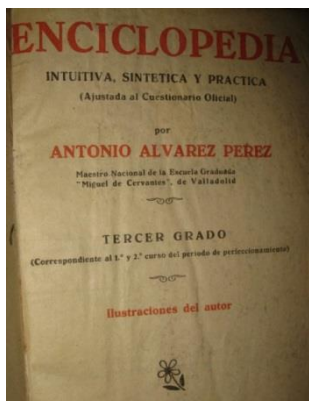
Las chicas de la foto, con unos años más que los chicos de la imagen de al lado, se supone tomada hacia 1945, tuvieron peor suerte que los varones que aquí vemos en imagen de 1958, pues sufrieron de lleno la Guerra y la Posguerra.

Tanto unos como otros asistieron al mismo centro escolar, el cual continúa en pie y operativo desde 1936.

Como vemos, la edad escolar obligatoria se organizaba en “Escuelas de Enseñanza Primaria”, y en estas se establecían dos fases: la primera denominada Párvulos, mixta, de cuatro a seis años, niños y niñas; y la segunda, superior, de seis a catorce años, una de chicas y otra de chicos.

El curso escolar era parecido al actual en tiempo, y con horario, de lunes a sábado mañana y tarde, excepto los jueves por la tarde que no había clase.

Los maestros organizaban a sus alumnos por niveles de edad y conocimientos, y a cada escalón se les asignaba ciertos contenidos y un texto para su estudio. Al último nivel le pertenecía el de la imagen adjunta que conformaba un compendio de todas las materias incluidas en el programa educativo. El material escolar era escaso y allí estaba el encerado común de la escuela, la pizarra pequeña 20x30 cms., el lápiz, algún cuaderno y los mayores la pluma metálica y la tinta que preparaba don José.



Con frecuencia Don José llamaba a los de cada nivel, sobre quince chicos que alineados alrededor de su mesa, de pie de izquierda a derecha, y por el orden de conocimientos previamente establecido por el maestro, iba examinando a cada uno, y conforme a las respuestas modificaba o no el número que, a su juicio, debía ocupar en la fila para lo sucesivo. El número uno estaba muy valorado en la sociedad estudiantil torralbeña.

Había tardes que a Don José le entraba una soñarrera que le llevaba un rato hasta que, viendo que tenía delante de él a todos aquellos espectadores,

se ruborizaba y salía por los cerros de Úbeda.

Claro, esto no debía ser todas las tardes, y ante ello, los mal pensados muchachos cuchicheaban que si aquél día habría comido “gallo pinto”. Era muy entendido don José en gallos pintos, y con frecuencia preguntaba en clase, ¿sabéis de alguien que tenga un gallo pinto y lo quiera vender?

La autoridad del maestro era incuestionable y la regla visitaba la mano del revoltoso o poco aplicado con frecuencia. Ahora, cuando las cosas no se ponían bien, aparte de los capones y palmetazos, etc., estaba el quedarse a medio día “¡Encerrao!”, castigo máximo y con una trascendencia pueblerina sin parangón, ¡Victoriano se ha quedado encerrao por no saberse la lección!, eso suponía una tragedia difícil de olvidar por lo rara y excepcional que era su aplicación. Consistía el ejemplar castigo en quedarse, solo, en el aula encerrao con las llaves echadas y con la prohibición de saltar por las ventanas, aunque no era difícil, durante el descanso de medio día y sin comer.

Un vestugo me recuerdan ahora que disponía doña Felisa para domesticar aquellos párvulos y al que se lo mereciera le requería que le mostrara las manos, no por las palmas si no por la parte opuesta donde la vara de oliva quedaría marcada.

El conjunto de escuelas se encontraba muy aseado, limpio y adornado. En el recinto escolar había plantados rosales que en primavera daba gusto verlos. También existían un montón de tiestos que doña Adora cuidaba con esmero y obligaba a los chicos a sacarlos al patio al sol, y por la tarde a meterlos, para que por la noche no se helaran. En estos tiestos había plantados geranios y alguna especie de cactus, etc. En el patio, de tierra, crecía un precioso trébol que nadie, bajo ningún concepto podía pisar, pues luego sería vendido por Don José a algún ganadero que lo segaba. Y en un rincón, junto a la carretera, cultivaba Don José un huertecillo donde sembraba habas, ajos y algo más.

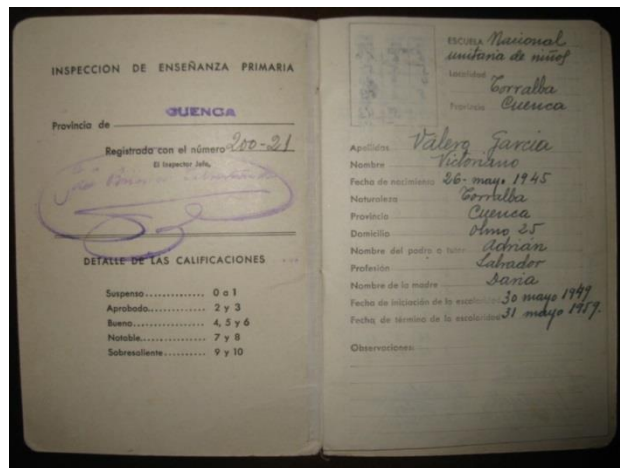
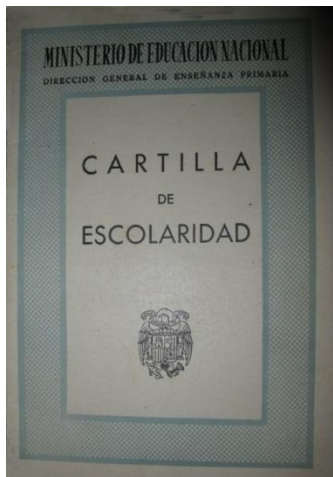
Cumplidos los catorce años, o alguno antes, ya estaban los chicos deseando de “Salirse de la Escuela”, dejar de ser muchacho y comenzar a ser mozo, dejando para el recuerdo el vestir pantalón corto y usar tirantes en los pantalones, y embarcarse en el mundo del trabajo de cada familia. Eran momentos de cambio de hábitos y comportamiento general. Hubiera estado ya mal visto el encontrarse con un perro en la calle y tirarle una piedra, pues éste ya pasaría confiado por su lado al ver que se vestía pantalón largo y no haría como hasta ese momento hacía al cruzarse con un muchacho que, en cuanto le mirara, sin que le tirara ninguna cosa, saldría el animal aullando y corriendo a tres patas, con una trasera levantada simulando que ya iba cojo, ¡Cuanto sabían los perros de Torralba! Supongo que la sabiduría les había llegado a base de pedradas.

Los chicos a los que les esperaba seguir estudiando, antes de cumplir los catorce ya tomaban otro rumbo. Los que podían se iban a estudiar a Cuenca, otros al Seminario y alguno a Salamanca, colegio Monte Olivete, donde su fundador Gonzalo González de Cañamares, con relaciones familiares en Torralba, en 1514 reservó una beca para un estudiante de aquí. En 1951 el afortunado, de 14 años, fue Felipe Lozano Montón.

En el seminario se podía estudiar y hacerse cura o usarlo como trampolín para los que quisieran estudiar y no tenían posibles, y tampoco tuvieran vocación de sacerdotes. Estos poco antes de Cantar Misa se salían del Seminario. Era popular la buena cultura con la que terminaban, y con la misma podían opositar o hacer otras carreras.

La llegada de inspectores de Educación daba ocasión a Don José a tomar contacto con sus ideales marciales y en la calle, frente a la puerta del colegio, los mayores en formación militar realizamos en alguna ocasión unas evoluciones, marcando el paso, al ritmo del ¡Uno dos, uno dos!

Los hijos de la Posguerra



Esta es la Cartilla de Escolaridad, documento acreditativo del pase por el sistema de educación. En ella se reflejaría por trimestres las calificaciones obtenidas en las distintas materias, así como las faltas de asistencia, con la firma del maestro y del cabeza de familia.

También vemos en esta cartilla varias faltas de asistencia sin justificar; la ayuda en la casa en faenas como recoger aceitunas, la escarda del cereal y en este caso el esquila de caballerías, entre otros, serían las culpables, caso que no era una excepción sobre el conjunto de alumnos. Aquéllos que ejercían de zagales con los pastores eran los que más faltas de asistencia acumulaban.

Venía de lejos las faltas de asistencia y como anécdota tenemos la inspección realizada en Torralba por el sistema educativo el día 29 de marzo de 1876, fecha en que el pueblo tenía 767 habitantes, donde vemos las condiciones en que se encontraba la escuela y el ambiente educativo, y decía el inspector en su informe:

“Inmediatamente procure el maestro el presupuesto de los gastos de la escuela, calculando que debe adquirir lo más necesario para libros, recomponer el menaje, poner cristales en las ventanas y entablar el local. El maestro se esmerará en lo que sea posible en el cumplimiento de sus deberes, dejando de mezclarse en los asuntos del ministerio local... Los padres se convencerán de la utilidad de mandar a sus hijos a las escuelas y no dejarán de mandarlos tantos días. Busque el maestro el material y sobre todo los libros para que los niños estén ocupados” ()*

En el proyecto de las escuelas ya se dice que al no haber agua corriente en el pueblo no se habían proyectado servicios higiénicos en las escuelas.

La salida al recreo era aprovechada por los alumnos para utilizar los urinarios públicos, que eran en la calle, la pared de enfrente, para los chicos y los corrales del fondo de la calle para las chicas.

Los Hijos de la Posguerra

Todos nacimos en nuestras casas, nada de hospitales, y nuestras madres eran asistidas en el parto por una mujer del pueblo experimentada en estos menesteres.

Nos encontramos con agua potable en la fuente de la plaza que, desde 1868, daba servicio a los vecinos y a los animales. Estas funciones antes las realizaban la Estacá, el río y las fuentes cercanas.

La luz eléctrica había llegado al pueblo en 1924, aunque solo durante las horas nocturnas que el encargado del servicio, el primero el tío Cabezuelo, disponía desde el anochecer hasta el amanecer. En 1958 llegó la posibilidad de contratar las veinticuatro horas. ¡Ya ha venido la luz! o ¡todavía no ha venido!, expresiones de impaciencia para no andar en tinieblas o con el candil.

(*) La Universidad Central y su distrito en el primer decenio de la Restauración. Ángela del Valle López.

Conocimos privaciones de todo tipo, carencias de necesidades fundamentales, la liendrera estaba muy arraigada, pero tuvimos unos padres ejemplares que se dejaron el pellejo para sacarnos adelante con dignidad.

La relación interfamiliar era la propia del tiempo, respeto profundo a los padres, y para dirigirse a ellos estaba el “usted” o el “tú”, de ambas formas lo conocimos.

Censo de niños y niñas de Torralba entre 2 y 15 años, o sea, los nacidos entre los años 1940 y 1953.

30 de junio de 1955.

Nº	Nombre	Sexo	Fecha nacimiento			Años en 1955	Domicilio	Nº	Nombre del cabeza familia
			Día	Mes	Año		Calle o Plaza		
1	Abarca Abarca, Consolación	H	4	9	1945	10	Mayor	16	Dionisio Abarca Montalbo
2	Abarca Abarca, Gregorio	V	12	1	1949	6	Mayor	16	“ “ “
3	Abarca López, Nieves	H	7	7	1949	6	Olmo	7	Elías Abarca Vega
4	Abarca Vaca, Irene Gloria	H	4	10	1950	5	Hontalba	2	Eusebio Abarca Castellanos
5	Abarca Vaca, Gregorio Félix	V	7	1	1948	8	Hontalba	2	“ “ “
6	Ayllón Serrano, Ángeles	H	1	4	1942	13	José Antonio	37	Demetrio Ayllón Igualada
7	Ayllón Serrano, Antonio	V	27	12	1948	7	José Antonio	37	“
8	Ayllón Serrano, Mª del Pilar	H	18	9	1946	9	José Antonio	37	“
	B								
9	Blanco Noheda, Mª del Carmen	H	21	6	1952	3	José Antonio	23	Fernando Poveda Blanco
10	Blanco Poveda, Juan	V	24	6	1940	15	Somera	8	Ángela Poveda Culebras
11	Belena Saiz, Francisca	H	4	7	1944	11	F. Viejobueno	11	Victorina Saiz de Castro
12	Bonilla Gallego, Jesús	V	1	4	1952	3	José Antonio	31	Marino Bonilla Castellanos
13	Bonilla Vega, Antonio	V	9	5	1941	14	Olmo	18	Venancio Bonilla Vega
14	Buendía Sevilla, Benjamín	V	6	2	1940	15	Postigo	31	Román Buendía Nieva
15	Buendía Sevilla, Marino	V	3	3	1946	9	Postigo	31	“
	C								
16	Caracena Castro, Julián	V	20	5	1940	15	Oliva	26	Víctor Caracena Caracena
17	Caracena Castro, Mª Soledad	H	3	4	1942	13	Oliva	26	“
18	Caracena Hervás, Antonio	V	25	6	1945	10	Hontalba	8	Justo Caracena Hervás
19	Caracena Hervás, Julia	H	27	4	1952	3	Hontalba	8	“
20	Caracena Hervás, Manuel	V	19	9	1942	13	Hontalba	8	“
21	Caracena Martínez, Ismael	V	16	8	1941	14	Oliva	7	Antonio Caracena Viejobueno
22	Caracena Martínez, Julio	V	21	7	1945	10	Oliva	7	“
23	Cardo Martínez, Mª Isabel	H	7	9	1942	13	Molino de Cañas		Manuel Cardo Gómez
24	Castellanos Abarca, Mª Ángeles	H	2	8	1952	2	Cuatro Esquinas	2	Jesús Castellanos Bonilla
25	Castellanos Abarca, María	H	30	4	1951	4	Cuatro Esquinas	2	“
26	Castellanos Morillas, Antonia	V	1	10	1946	9	Oliva	52	Juan José Castellanos Vaca
27	Castellanos Morillas, José	V	12	4	1943	12	Oliva	52	“
28	Castellanos Morillas, Pilar	H	12	7	1951	4	Oliva	52	“
29	Castellanos Racionero, Mª Luz	H	3	6	1950	5	Olmo	11	Félix Castellanos Bonilla
30	Castellanos Racionero, José	V	24	7	1947	8	Olmo	11	“
31	Cerdán Miguel, Alicia	H	10	1	1943	12	F. Viejobueno	5	Emeteria Miguel Solera
32	Cerdán Miguel, Javier	V	14	2	1948	7	F. Viejobueno	5	“
33	Cerdán Miguel, Julián	V	11	6	1944	11	F. Viejobueno	5	“
34	Clares Lozano, Luis	V	10	8	1951	4	Olmo	35	Luis Clares Blanco
35	Colmenar Cortinas, Mª Pilar	H	31	3	1953	2	Olmo	9	Fausto Colmenar Cabreano

Los hijos de la Posguerra

36	Colmenar Cortinas, Encarnación	H	27	5	1949	6	Olmo	9	“
37	Cortinas Montalbo, Lorenzo	V	10	7	1949	6	Plaza Mayor	15	Fernando Cortinas Valero
38	Cortinas Albendea, Josefa	H	24	8	1947	8	Generalísimo	14	Eusebio Cortinas Pérez
39	Cortinas Albendea, Pablo José	V	5	6	1950	5	Generalísimo	14	“
40	Cortinas Montalbo, Felisa	H	23	5	1942	13	Plaza Mayor	15	Fernando Cortinas Valero
41	Cortinas Montalbo, Isabel	H	15	2	1945	10	Plaza Mayor	15	“
42	Cortinas Montalbo, Fernando	V	4	2	1940	15	Plaza Mayor	15	“
43	Cortinas Montalbo, Mariano	V	19	7	1951	4	Plaza Mayor	15	“
44	Cortinas Parrillas, Amalia	H	15	3	1942	13	Olmo	47	Eugenio Cortinas Vega
45	Cortinas Ureña, Felipe	V	1	5	1940	15	Oliva	4	Elías Cortinas Cabrejano
46	Cortinas Ureña, José	V	18	11	1942	13	Oliva	4	“
47	Cortinas Vaca, Juan	V	25	11	1945	10	Hontalba	21	Vicente Cortinas Pozuelo
48	Cortinas Vaca, Concepción	H	12	2	1942	13	Hontalba	21	“
	D								
49	De Julián Higuera, Luis Javier	V	24	5	1950	5	P. Mayor 6		Salvador de Julián Montalbo
50	De Julián Higuera, Mª Luz	H	3	5	1952	3	Oliva	21	Julián de Julián Vega
	G								
51	Gallego Gallego, Mª Ángeles	H	10	12	1947	8	Hontalba	38	Doroteo Gallego Bonilla
52	Gallego Gallego, Teresa	H	18	10	1951	4	Hontalba	38	“
53	Gallego Herriega, Francisco	V	3	4	1948	7	Generalísimo	17	Germán Gallego Montalbo
54	Gallego Martínez, Adoración	H	9	6	1940	15	Somera	9	Pedro Gallego Pajarón
55	Gallego Martínez, Manuel	V	9	5	1948	7	Somera	9	“
56	Gallego Martínez, Pedro	V	1	6	1943	12	Somera	9	“
57	Gallego Vega, Alfonso	V	23	1	1952	3	P. Mayor	13	Juan Julián Gallego San Julián
58	Gallego Vega, Ángel	V	17	7	1950	5	P. Mayor	13	“
59	Gallego Vega, Ascensión	H	14	5	1953	2	Hontalba	18	José Gallego San Julián
60	Gallego Vega, José	V	25	4	1951	4	Hontalba	18	“
61	Gallego Vega, José	V	9	1	1949	6	P. Mayor	13	Juan Julián Gallego San Julián
62	Gallego Vega, Julián	V	6	10	1944	11	P. Mayor	13	“
63	Gallego Vega, Magdalena	H	22	7	1946	9	P. Mayor	13	“
64	García Montalbo, Ángeles	H	2	10	1944	11	Tornos	3	Orencio García Nieva
65	García Montalbo, José	V	17	2	1947	8	Tornos	3	“
66	García Montalbo, Nieves	H	28	8	1952	3	Tornos	3	“
	H								
67	Hervás Galdrán, Félix	V	16	2	1946	9	Somera	17	Félix Hervás Bonilla
68	Hervás Galdrán, Florencio	V	2	10	1953	2	Somera	17	“
69	Hervás Galdrán, Juan Pedro	V	8	7	1949	6	Somera	17	“
70	Hervás Galdrán, Mª Nieves	H	15	2	1944	11	Somera	17	“
71	Hervás Valero, Margarita	H	14	6	1941	14	Postigo	45	Dionisio Hervás Abarca
72	Hervás Valero, Hilaria	H	18	11	1945	10	Postigo	45	“
73	Higuera Viejobueno, Félix	V	21	11	1945	10	Olmo	12	Félix Higuera de Julián
	I								
74	Izquierdo Serrano, Aurora	H	18	11	1948	6	Hontalba	34	Jesús Izquierdo San Julián
75	Izquierdo Serrano, Mª Carmen	H	3	10	1947	8	Hontalba	34	“
	L								
76	López Martínez, Evelia	H	22	1	1950	5	Hontalba	32	Gregorio López Cuesta
77	López Martínez, Felipe	V	13	9	1944	11	Hontalba	32	“
78	López Martínez, Florencio	V	22	2	1952	3	Hontalba	32	“
79	López Martínez, Lorenzo Benjamín	V	14	11	1942	13	Hontalba	32	“
80	López Martínez, Isabel	H	1	2	1947	8	Hontalba	32	“
81	López Abarca, Mª Cruz Carmina	H	1	5	1941	14	Postigo	13	“
82	Lozano Montalbo, Isabel	H	24	1	1951	4	Generalísimo	9	Félix Lozano Montalbo
	M								
83	Mañas Laín, Mª Teresa	H	9	4	1942	13	Somera	19	Cirilo Mañas Pajarón
84	Mañas Saiz, José	V	19	3	1947	8	Arrabal	16	Feliciano Mañas Pajarón
85	Mañas Saiz, Mª Luz	H	16	11	1950	15	Arrabal	16	“
86	Martínez Caracena, Mª Rosa	H	16	4	1941	14	Olmo	46	“
87	Mañas Caracena, José	V	16	4	1944	11	Olmo	46	“
88	Martínez de Julián, Bienvenida	H	28	1	1951	4	Olmo	32	Julián Martínez Montalbo
89	Martínez de Julián, Julita	H	19	6	1945	10	Olmo	32	“
90	Martínez de Julián, Miguel	V	29	9	1948	7	Olmo	32	“
91	Martínez de Julián, Salvador	V	21	1	1941	14	Olmo	32	“
92	Martínez López, Asunción	H	18	5	1950	5	Socueva	16	Victoriano Martínez Romero

Victoriano Valero García

93	Martínez López, Francisco	V	18	12	1946	9	Socueva	16	“
94	Martínez Rodrigo, Ángel	V	1	10	1950	5	Arrabal	9	Francisco Martínez Herraiz
95	Martínez Rodrigo, Carmen	H	1	10	1947	8	Arrabal	9	“
96	Martínez Vega, Julián	V	17	1	1948	7	Arrabal	8	Feliciano Martínez Poveda
97	Montalbo Vaca, Miguel	V	11	7	1944	11	Generalísimo	8	Julián Montalbo Lozano
98	Montalbo Vega, Elisa	H	29	10	1945	10	Arrabal	20	Vicente Montalbo Vega
99	Martínez Valero, Antonio	V	25	8	1947	8	Somera	20	Pedro Martínez Pajarón
100	Martínez Valero, José	V	8	9	1942	13	Somera	20	“
101	Martínez Villalba, Ángeles	H	1	8	1945	10	Somera	16	Anastasio Martínez Poveda
102	Martínez Viejobueno, Concepción	H	28	4	1941	14	Somera	21	Ángel Martínez Montalbo
103	Martínez Viejobueno, Manuela	H	3	9	1947	8	Somera	21	“
104	Martínez Viejobueno, Pilar	H	3	9	1947	8	Somera	21	“
105	Montalbo Blanco, Mª Nieves	H	1	2	1948	7	Olmo	49	Dionisio Montalbo Gallego
106	Morillas Montalbo, Aurelio	V	6	6	1949	6	Tornos	6	Máximo Morillas Morillas
107	Morillas Montalbo, José	V	10	11	1947	8	Tornos	6	“
108	Morillas Montalbo, Luis	V	21	6	1953	2	Tornos	6	“
109	Montalbo Ruiz, Alberto	V	31	7	1942	13	Hontalba	25	Elías Montalbo Gallego
110	Montalbo Ruiz, Pilar	H	12	10	1948	7	Hontalba	25	“
111	Montalbo Vega, Manuel	V	9	12	1950	5	Arrabal	20	Vicente Montalbo Vega
112	Montalbo Blanco, Ricardo	V	26	5	1944	11	Olmo	49	Dionisio Montalbo Gallego
113	Montalbo Vega, Sagrario	H	18	4	1943	12	Arrabal	20	Vicente Montalbo Vega
114	Montalbo Cortinas, Eugenio	V	18	7	1950	5	Postigo	23	Felipe Montalbo Blanco
115	Montalbo Cortinas, Julián	V	28	1	1953	2	Postigo	23	“
116	Montalbo Cortinas, Ramiro	V	7	9	1951	4	Postigo	23	“
117	Montalbo Lozano, Josefina	H	18	6	1940	15	F. Viejobueno	5	Alejandro Montalbo Vega
118	Montalbo Montalbo, Consuelo	H	29	8	1942	13	Olmo	46	Feliciano Montalbo Mañas
119	Montalbo Sevilla, Ángel	V	29	2	1953	2	Cuatro Esquinas	1	Pablo Montalbo Vega
120	Montalbo Sevilla, Josefa	H	6	2	1951	4	Cuatro Esquinas	1	“
121	Montalbo Torres, Miguel Ángel	V	4	2	1947	8	Olmo	55	Teodoro Montalbo Gallego
122	Montalbo Torres, Rafael	V	19	10	1953	2	Olmo	55	“
123	Montalbo Vaca, José Luis	V	9	9	1941	14	Generalísimo	8	Julián Montalbo Lozano
124	Montalbo Vega, Abel	V	23	9	1941	14	Generalísimo	12	Vicente Montalbo Asensio
125	Moreno López, Álvaro	V	14	10	1940	15	Generalísimo	16	Florencio Moreno Valiente
126	Moreno Lozano, Consolación	H	23	6	1945	10	Generalísimo	16	“
127	Morillas Castellano, Eugenio	V	25	2	1943	12	Postigo	3	Eugenio Morillas Moreno
128	Morillas Lozano, Antonio	V	5	7	1948	7	Hontalba	24	Leoncio Morillas Morillas
129	Morillas Lozano, José	V	5	7	1948	7	Hontalba	24	“
130	Morillas Montalbo, Roberto	V	16	3	1944	11	Tornos	6	Máximo Morillas Morillas
131	Montón Lezcano, Carlos	V	26	2	1950	5	P. Mayor	1	Carlos Montón Abarca
132	Montón Lezcano, Mª Purificación	H	29	12	1946	9	P. Mayor	1	“
133	Muñoz Muñoz, Roberto	V	22	10	1941	14	Hontalba	5	Pablo Muñoz Abarca
	N								
134	Nieva Vaca, Mª Nieves	H	18	3	1952	3	Oliva	28	Teodoro Nieva Valero
	O								
135	Olalla García, Joaquín	V	28	8	1940	15	P. Mayor	8	Joaquín Olalla Montalbo
136	Olalla Montalbo, Dionisio	V	4	4	1943	12	Generalísimo	15	Dionisio Olalla Villalba
137	Olalla Montalbo, Francisca	H	1	4	1948	7	Generalísimo	15	“
138	Olalla Montalbo, Juana	H	24	6	1952	3	Generalísimo	15	“
139	Olalla Montalbo, Luz	H	1	6	1945	10	Generalísimo	15	“
140	Olalla Montalbo, Margarita	H	28	1	1941	14	Generalísimo	15	“
141	Olalla Valero, Antonio	V	14	6	1943	12	Parque Manzan.	9	Fidel Olalla Montalbo
	P								
142	Pajarón García, Elena	H	13	8	1948	7	Olmo	52	Julián Pajarón Torres
143	Pajarón García, Esperanza	H	11	4	1951	4	Olmo	52	“
144	Pajarón García, Nemesio	V	19	12	1944	11	Olmo	52	“
145	Pajarón García, Venancio	V	13	10	1940	15	Olmo	52	“
146	Palacios Valiente, Ángela	H	18	1	1950	5	Tornos	6	Agapito Palacios Montoya
147	Palacios Valiente, Jesús	V	6	5	1952	3	Tornos	6	“
148	Panadero Rodríguez, José Mª	V	5	2	1952	3	Olmo	59	Manuel Castro Montalbo
149	Panadero Rodríguez, Manuel	V	13	6	1950	5	Olmo	59	“
150	Parrilla Gallego, Gonzalo	V	10	1	1952	3	Hontalba	28	Felipe Parrilla Saiz

Los hijos de la Posguerra

151	Parrilla Gallego, José	V	24	8	1941	14	Hontalba	28	“
152	Parrilla Gallego Rosario	H	7	10	1945	10	Hontalba	28	“
153	Parrilla Laín, Sagrario	H	12	5	1942	13	Postigo	2	Rafael Parrilla Caracena
154	Poveda Culebras, Bernabé	V	11	6	1945	10	Socueva	8	Ángela Poveda Culebras
155	Poveda Montalbo, Ángel	V	14	4	1953	2	Hontalba	30	Ángel Poveda García
156	Pozuelo Valiente, Antonio	V	15	12	1945	10	Olmo	19	Aureliano Pozuelo Maeso
157	Pozuelo Valiente, Félix	V	10	7	1944	11	Olmo	19	“
158	Pozuelo Valiente, Julián	V	19	2	1951	4	Olmo	19	“
159	Pozuelo Valiente, Miguel	V	16	5	1948	7	Olmo	19	“
	R								
160	Racionero Lozano, Fernando	V	12	5	1951	4	Hontalba	11	Lorenzo Racionero Vaca
161	Racionero Lozano, José Ángel	V	27	5	1943	12	Hontalba	11	“
162	Roldán Viejobueno, Gonzalo	V	27	5	1948	7	Olmo	8	Saturnino Roldán Vega
163	Ros Herriega, Mª Ángela	H	11	11	1942	13	Olmo	34	Saturnino Ros Blasco
164	Ruiz Martínez, Angustias	H	16	9	1947	8	Hontalba	33	Pedro Ruiz Vega
165	Ruiz Martínez, Mª Nieves	H	5	8	1950	5	Hontalba	35	“
	S								
166	Saiz Villalba, Félix	V	16	5	1952	3	Cuatro Esquinas	7	Florencio Saiz Caracena
167	Saiz Villalba, Teodora	H	20	9	1953	2	Cuatro Esquinas	7	“
168	Serrano Cortinas, Andrés	V	22	11	1945	10	José Antonio	33	Virgilio Serrano Vega
169	Serrano Cortinas, Jesús	V	5	1	1944	11	José Antonio	33	“
170	Serrano Cortinas, José	V	4	6	1948	7	José Antonio	33	“
171	Serrano Cortinas, Mª Consuelo	H	7	9	1950	5	José Antonio	33	“
172	Serrano Cortinas, Rafaela	H	25	10	1952	3	José Antonio	33	“
173	Sevilla Palacios, Mª Nieves	H	17	10	1950	5	Olmo	20	Florentino Sevilla Villalba
174	Sevilla Palacios, Lorenzo	V	4	9	1948	7	Olmo	20	“
	T								
175	Triguero Caracena, Evelia	H	20	4	1944	11	Tornos	22	Clemente Triguero S. Julián
176	Triguero Caracena, Luis	V	16	6	1941	14	Tornos	22	“
	V								
177	Vaca Parrilla, Juan Mª	V	19	1	1949	6	Hontalba	15	Liborio Vaca Montalbo
178	Vaca Parrilla, Mª Pilar	H	21	9	1943	12	Hontalba	15	“
179	Vaca Parrilla, Úrsula	H	30	5	1953	2	Hontalba	15	“
180	Vaca Vaca, Abel	V	2	4	1940	15	Arrabal	10	José Vaca Lozano
181	Valero García, Anita	H	11	3	1951	4	Olmo	25	Adrián Valero Villalba
182	Valero García, Concepción	H	23	8	1940	15	Olmo	25	“
183	Valero García, José Luis	V	1	12	1947	8	Olmo	25	“
184	Valero García, Victoriano	V	26	5	1945	10	Olmo	25	“
185	Valiente Guerra, Luis	V	21	6	1942	13	Hontalba	20	Justo Valiente Viejobueno
186	Valiente Hervás, Rafaela	H	24	10	1942	13	Olmo	23	Liborio Valiente Guerra
187	Valiente Hervás, Santiago	V	1	5	1945	10	Olmo	23	“
188	Valiente Hervás, Sagrario	H	11	1	1948	7	Olmo	23	“
189	Valiente Parrilla, Juan	V	22	10	1952	3	José Antonio	25	Zoilo Valiente Hervás
190	Valiente Parrilla, Julián	V	16	1	1947	8	Socueva	22	Vicente Valiente Guerra
191	Valiente Parrilla, Mª Victoria	H	26	2	1950	5	José Antonio	25	Zoilo Valiente Hervás
192	Valiente Villalba, Pedro	V	13	5	1953	2	Hontalba	40	Miguel Valiente Guerra
193	Vega Albendea, Mª Carmen	H	5	10	1951	4	Olmo	53	Francisco Vega Montalbo
194	Vega Montón, Jorge	V	19	4	1951	4	F. Viejobueno	1	Constancio Vega Escutia
195	Vega Valero, Antonio	V	10	9	1944	11	Oliva	19	Vicente Vega Montalbo
196	Vega Valero, Carmen	H	31	10	1942	13	Oliva	19	“
197	Vega Vega, Francisco	V	9	3	1945	10	Oliva	2	Gregorio Vega Castro
198	Vega Vega, Raquel	H	3	9	1940	15	Oliva	2	“
199	Viejobueno Cortinas, Dolores	H	15	9	1950	5	Tornos	19	Emilio Viejobueno Castillejo
200	Viejobueno Cortinas, Juan	V	16	5	1943	12	Tornos	19	“
201	Viejobueno Cortinas, Simón	V	1	6	1946	9	Tornos	19	“
202	Viejobueno Gallego, Apolonio	V	10	2	1953	2	Hontalba	34	Eusebio Viejobueno Villalba
203	Viejobueno Moreno, Clara	H	23	2	1940	15	Socueva	3	Manuel Viejobueno Castillejo
204	Viejobueno Ruiz, Jesús	V	9	10	1949	6	Hontalba	35	Anastasio Viejobueno Villalba
205	Viejobueno Vaca, Esperanza	H	21	1	1947	8	Tornos	1	Francisco Viejobueno Olivito
206	Viejobueno Vaca, Francisco	V	12	8	1945	10	Tornos	1	“
207	Villalba Saiz, Antonio	V	3	6	1951	4	Olmo	40	Félix Villalba Abarca
208	Villalba Saiz, Félix	V	21	2	1949	6	Olmo	40	“

209	Villalba Saiz, Milagros	H	12	6	1946	9	Olmo	40	“
210	Villalba Serna, Apolonio	V	9	2	1942	13	Olmo	59	Apolonio Villalba Martínez
211	Villalba Serna, Juan	V	26	6	1945	10	Olmo	59	“
212	Villalba Serna, Miguel	V	10	3	1941	14	Oliva	17	Mariano Villalba Castellanos
213	Villalba Serna, Mª Fe	H	5	10	1949	6	Oliva	17	“
214	Villalba Serna, Mª Nieves	H	17	3	1945	10	Oliva	17	“
215	Villalba Serna, Rafael	V	24	10	1946	9	Olmo	59	Apolonio Villalba Martínez
216	Villalba Valiente, Jesús	V	15	10	1952	3	José Antonio	12	Lázaro Villalba Abarca

A todos los incluidos en este trabajo, que en su tiempo fuimos convecinos, que habremos coincidido en la escuela, jugando, peleando, etc., os mando un afectuoso abrazo.

Lamentamos las ausencias que vemos.

Cada nombre representa un recuerdo entrañable con infinidad de conexiones hacia padres, hermanos, parientes, calles, parajes, instituciones y circunstancias de la vida de Torralba.

Contrasta el número de alumnos que en aquellas fechas asistían a clase con los que el día 23-9-2015 se encontraban en el aula, donde en aquéllos tiempos era de párvulos y ahora clase única en Torralba con dos chicos y una chica, un profesor tutor y la educación física impartida por otro profesor.

Un acontecimiento relevante era el calentar la clase en invierno en Torralba, un capítulo de importancia ya que nuestro pueblo ha sufrido desde tiempos inmemoriales una grave carencia de dehesas, montes, o baldíos que pudieran facilitar el consumo de leña. Esta necesidad no estaba generalizada, pero si extendida a una gran parte de la población.



Era necesario por tanto que los alumnos aportaran, a criterio de los padres, el tipo de leña y la cantidad para que se mantuviera una temperatura aceptable durante la clase.

Este insignificante hecho, como todos en la vida de un pueblo, ponía a cada uno en su sitio.

Don José designaba al Inspector de turno que, desde que se abría la puerta, se colocaba junto a ese fresno que vemos en la fotografía de la escuela de niños, para vigilar que todos los chicos aportaran al montón que se formaba en ese lugar su contribución de leña, que podía ser una ramita o un tarugo. Para casa quedaban las sielvas, aliagas y pedorreras, etc. Todos debían de pasar por delante del chico vigilante diario y lanzar al montón su colaboración. Los tarugos, o troncos, estaban muy valorados y sus portadores resultaban ser de familias que generalmente andaban bien. En el lado opuesto, al menos en la disposición de leña, se veían los que solo llevábamos algo del resto mencionado.

El maestro también designaba al muchacho que se encargaría de alimentar la estufa, cargo al que no le faltaban aspirantes.

En esos días que el frío tanto apretaba, la estufa se constituía en la estrella de la clase y como si fuera una diosa todos se colocaban a su alrededor a modo de adoración, incluido el maestro.

No era raro pasar frío en la escuela, también se sufría el mismo problema en las casas, donde se usó la lumbre bajo la campana de la chimenea de la cocina, la estufa de paja y la estufa de leña gorda, y consecuencia de ello eran los sabañones que aparecían en las orejas y en los dedos de las manos; y sin olvidarnos de las impopulares “Cabrillas”, de las piernas que, en el género femenino, no eran muy bien recibidas.

La mayoría de los chicos y chicas relacionados más arriba, o todos, figuramos en las listas de racionamiento, eran tiempos difíciles y para algunas familias con reales estrecheces en todos los aspectos.

El autoabastecimiento no era suficiente, y las tiendas del tío Salvador y Morillas completaban lo que faltara, a veces por el sistema del trueque, aquí los huevos de gallina muchas veces ejercían como moneda de cambio.

Los ingresos del pueblo procedían fundamentalmente de la venta del trigo, y al Servicio Nacional del Trigo, almacén localizado en el Villar de Domingo García, había que transportarlo. Se hacía en caballerías cargadas con costales o sacos y en carros, donde tras pesarlo, el encargado expedía un justificante con los requisitos de kilos y precio para presentarlo en los puntos oficiales y canjearlo por dinero. El pan nuestro de cada día procedía igualmente del trigo que, una vez presentado en los molinos del lugar, Cañas y Cavero, era convertido en harina. El resto de los cereales como cebada, centeno y avena se destinaba para mantenimiento de los animales.

Otro producto que en Torralba tenía su importancia era la producción de aceite, existía una fábrica en Torralba, junto a San Antonio, cuya elaboración era suficiente para el abastecimiento y fundamental en el capítulo de la dieta alimenticia. Aquí vemos a los chicos contribuyendo en la recolección, en pleno invierno y pasando mucho frío, teniendo que recurrir a hacer una hoguera, meter en ella varios cantos rodados y, una vez calientes, se turnaban en el cesto de las aceitunas para ir cogiéndolos y calentarse las heladas manos.

Como complemento a los ingresos agrícolas familiares procedentes del cereal, existían varios recursos como la cría de ganado lanar, o animales de corral; el cultivo del azafrán, de los garbanzos, almortas para las gachas, el cultivo de la viña; la siega de espliego para ser procesado y sacar esencia, en unas instalaciones que se colocaban en Las Pozas; el aprovechar algún jornal machacando piedra en la reparación de la carretera, la repoblación forestal, el esquileo estacional de caballerías y ovejas, en mi familia, etc.

Existieron unos años muy buenos en el cultivo del mimbre que resultaron muy rentables en el aspecto económico.

También existían personas que no tenían agricultura, o poca, y aquí su dedicación se basaba en echar jornales donde se precisaran.

Cuenca siempre fue el último recurso para adquirir cualquier género que en el pueblo no existiera, así como cuando se necesitaran especialistas en medicina, en asuntos legales, etc.

El mercado como acontecimiento regulado en espacios públicos periódicamente, no existía en Torralba, lo hubo en tiempos de Felipe II, los miércoles.



El mercadeo ambulante sí que tenía cierta incidencia en la vida torralbeña y por allí pasaban periódicamente los muleteros, que al mostrar en la posada, el género de caballerías que llevaban: mulas, caballos y borricos, provocaban la envidia de los torralbeños que siempre aspiraban a poseer unos animales con unos dedos sobre La Marca; el pielerero de Priego que también cambiaba puchero de garbanzos tostados que él llevaba, por crudos; los vendedores de jaguarrás y pez y aceite enebro!, así lo pregonaban; los charlatanes que en la plaza lo daban todo casi regalado; los quincalleros que estañaban y lañaban tinajas, platos, cacharros en general, etc.; los compradores de cerezas que el día que aparecían y tras su pregón, se reunían en la plaza muchas cestas y canastas de las cerezas corrientes; los compradores de ganado, de azafrán, de mimbres, de pipas de calabazas y algo más tarde, con la llegada de los plásticos se presentaron los oportunistas anticuarios que ofrecían a cambio de trastos viejos un cubo u otro

cacharro de plástico, nuevos. Trastos viejos que eran perseguidos, sin importarles que tuvieran lañas, etc., como el de la imagen; tesoros de nuestros abuelos, y con lo cual tantos tratantes se enriquecieron.

No todos los comerciantes ambulantes se anunciaban personalmente por el pueblo, los había que utilizaban al alguacil que, previo pago de las tarifas previstas, anunciaba los productos que habían llegado al pueblo y el lugar donde se localizaban. Según el Sr. Alicia, último alguacil, el pregón lo echaba en catorce puntos estratégicos del lugar, para que todo el mundo se enterara. El formato del anuncio era: Un toque corto de trompeta y a la voz, ¡el que quiera comprar sardinas frescas de barca que vaya a la plaza!, o parecido según el producto.

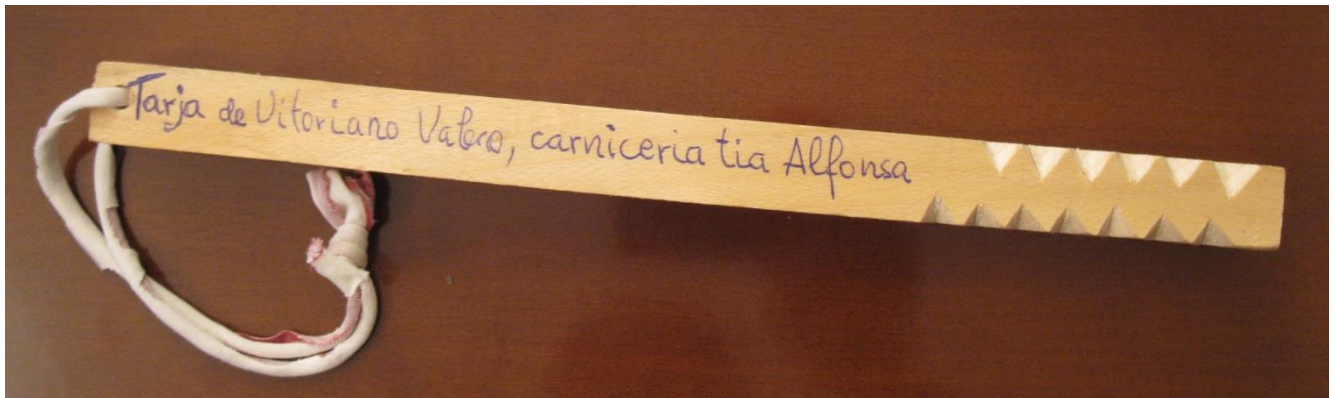
Cuando desempeñaba funciones municipales, el contenido del pregón tenía otro formato más formal y con esta estructura: dos toques de trompeta y a la voz, ¡de orden del Sr. Alcalde se hace saber...!, lo dispuesto por la primera autoridad municipal.

El alguacil, empleado público del Ayuntamiento, ha existido siempre con funciones variadas. De principios del siglo XIV, cuando Torralba aún era aldea, nos llegan noticias de su existencia.

Las tabernas de Isaías, tío Fidel y Cantero, así como el casino de Alejandro eran centro de consumo de bebidas y de ocio, pues allí se jugaba a las cartas y sobre todo al truco, centros donde a los jóvenes tras abandonar la escuela ya se les veía por allí.

El tío Tendero, Julián Ballesteros, en su negocio de paños suministraba lo que se le demandara en este aspecto.

La tarjeta de crédito ya existía en Torralba, tenía una estructura diferente a las actuales de plástico y con efectos parecidos, se usaba en las carnicerías y en la taberna del tío Fidel y tenía esta forma:



(Reconstrucción reciente)

Se denominaba TARJA, era un listón de madera de unos 30 cts., como se ve arriba. Un corte inclinado en una arista, sin sacar bocado, equivalía a un cuarto de kilo y si sacaba bocado con dos cortes medio kilo de carne comprada. Como existían muchos vecinos que criaban ganado lanar y cabrío, los propietarios de las reses entregaban periódicamente alguna al carnicero y de esa forma consumían carne fresca por largo periodo de tiempo y se evitaban el embarazo de la manipulación en el hogar. La tarja permanecía en poder del consumidor hasta hacer liquidación. La administración de la tarja de la taberna tendría una equivalencia parecida al comprar líquidos.

El sistema de financiación de la vida familiar, en todos los servicios especializados, era a pago debido por “La Igual”, contrato de prestación de servicios entre las partes. Luego suponía llegada de los acreedores para San Miguel a las respectivas cámaras que dejaban los atroses de trigo temblando y al pobre agricultor, que creía que tenía algo, pensando cómo se las iba arreglar para llegar a la próxima cosecha. ¡Es que vaya medio almud que ha traído éste, yo creo que es más grande de lo legal!, lamentos frecuentes.



El elemento base en la alimentación era el pan, producto elaborado a base de harina de trigo. También existía de centeno si no podía ser de trigo, que se iniciaba en las cámaras, donde se encontraba la artesa de amasar, y allí se cernía la harina, se seguía el proceso de amasado, tiempo de espera para la fermentación, traslado al horno, confección de los panes, de kilo y medio, y

meterlo en el horno para su cocción. ¡Pobre Julia Valero, las que pasaba al tener que sufrir las embestidas de aquéllas luchadoras madres que no querían que su pan saliera sin cocer o demasiado cocido!

Con admiración recuerdo el regreso de Vicente, marido de Julia, llegar con sus dos borricos cargados de leña, sielvas, aliagas, tomillos, etc. para el horno y haciéndome cruces por donde las habría hecho, por la escasez que había, añadiendo la baja estatura del valiente Vicente.

Existieron otros hornos en la Placetilla y en la Casa de la Virgen.

Entre los alimentos que recuerdo con cierta nostalgia se encuentra la sartén de gachas de almorta que todas las mañanas, para almorzar, estaba dispuesta para ser devorada. El pan con aceite y azúcar o acompañado de cualquier cosa corregía la necesidad inmediata. La dieta diaria no variaba mucho, allí aparecían con frecuencia las judías, garbanzos, arroz, patatas, las orzas con el producto del cerdo, etc.; nada de verduras ni frutas. Las lentejas ni verlas, el hastío por haber comido tantas en la Guerra el cabeza de familia lo prohibía.

Las fechas de Navidad, Semana Santa y La Fiesta eran momentos en los que las madres se esmeraban en preparar en el horno galletas, rolletes, mantecados, etc.; las rosquillas fritas de Semana Santa y los rolletes en Navidad y en el verano para tomar un tente en pie con una copilla de aguardiente, los mayores, nada más levantarte para ir a segar y sin olvidarnos de cierta variedad de tortas para la Fiesta...

Como había un hatajo considerable de cabras que esquilaban los árboles del término, la leche que producían era para el consumo local. El vino, como formando parte de la alimentación, ha sido muy importante en Torralba desde muy lejanos tiempos (“con pan y vino se hace el camino”), de ahí que para su elaboración fueron precisas tantas cuevas en el cerro del Castillo, aunque en el siglo XVIII vemos que en varias casas existían cuevas con tinajas. Recordamos oír a nuestros antepasados decir. ¡Con un jarrillo de vino, un cacho de pan y cebolla se las apañaba fulano haciendo cueva hasta las tantas!

Entre los años 1953 y 1963 existió la ayuda americana a España, parecida al Plan Marshall para Europa, solo que aquí, de una forma u otra hubo que pagar la leche, el queso y la mantequilla que en las escuelas se suministraba de forma gratuita, como complemento a la dieta diaria. Recordamos que la leche se repartía por la mañana y el queso por la tarde. Tampoco era obligada la designación de dos alumnos para que por la tarde salieran a la puerta de la escuela a sacar, entero, el queso que venía enlatado en recipientes cilíndricos de unos dos o tres kilos desde las Américas y así pasarse media tarde en la faena.

La salud la conocimos a cargo del médico Don Félix, que como todos los profesionales, el herrero, carpintero, barbero-peluquero, veterinario, etc. se contrataba por el sistema de “La Iguala”, las medicinas de pago.

Había una enfermedad que englobaba todas las recogidas en el diccionario y que era el popular “cólico miserere”, y cualquier persona que falleciera, sin saber porque, el diagnóstico popular era que había sido por el dichoso cólico.

Otro profesional que no tuvo tanta notoriedad como los anteriores era el Seronero, que sentado junto al Olmo de la calle del Olmo, allí vivía, era un espectáculo observarle haciendo pleita para confeccionar serones, espuestas, etc. por la velocidad que le imprimía a sus manos. El Sr. Olmo, su

vecino, por encontrarse seco y hueco y suponer un peligro para los vecinos, fue cortado en marzo de 1951, con el compromiso de plantar uno nuevo, no se hizo, pero todavía no es tarde.

Este olmo y el de la Calle de los Tornos eran más ancianos que el de la plaza.

La higiene. Sin agua corriente en las casas, la “palancana” y el procedimiento para lavarse era “lavado de gato” de cara y manos, y lo demás con poca frecuencia o en verano. Así la roña en las rodillas andaba a sus anchas. Aquí don José era riguroso y exigía que se cumplieran los requisitos de normalidad, manos limpias y uñas que no estuvieran de luto, nada de velas en las narices, legañas, etc.

Las necesidades fisiológicas era otra cuestión, y de ordinario, allí estaba el corral. El género masculino, que tenía más libertad de acción, y era frecuente que se fuera a otro sitio a “tirar los pantalones” (expresión utilizada para hacer referencia a ir a descargar el vientre). Viaje que quizá ya se hiciera provisto del canto oportuno, como ya nos advertía la sapiencia popular que nos decía:

Cuando vayas a cagar,
échate un canto en el pecho,
pa no tener que buscar
con los tres ojos abiertos.



Los piojos se veían con frecuencia y para controlarlos, entre otros procedimientos, estaba el uso de la “liendreras”, peine con dos partes de dientes, una con las púas muy juntas para que al peinar el pelo arrastrara liendres y piojos.



Los juguetes, como norma general, excepto algún caso aislado, no había juguetes comprados. Los de uso diario eran de fabricación propia como el rulango, guía y aro, hechos por el usuario; en el gua, utilizando las bolas de cristal que venían incorporadas en las botellas de gaseosa que se rompían en la fábrica del tío Germán, o hechas de barro; el tejo, con un trozo de teja; el gomero con una horquilla de una rama, dos gomas y una badana, si se encontraba, etc.

De la vestimenta podemos hacernos una idea viendo las fotos del encabezamiento, así observamos como calzado abarcas, sandalias, alpargatas; en las prendas de abrigo se imponen los jerséis, hechos por las madres así como los piales; chaquetas y pantalones de pana negra primaban. El torcedor, y la devanadera para preparar la lana para ser tejida no solían faltar, así como las agujas pequeñas para los piales y las largas para el resto de prendas de punto. Para confeccionar elementos de adorno estaba la aguja de hacer ganchillo. El atuendo de las chicas lo podemos deducir también por la foto; y en cuanto al peinado, ellas con pelo largo y ellos corto (había que facilitar la vigilancia de inquilinos indeseables).

El campo de los ideales estaba marcado por los tiempos de Posguerra en que vivíamos.

Desde que una persona nacía, sus primeros movimientos fuera de la casa eran a tomar contacto con la Iglesia Católica, bien llevando a la criatura a la iglesia a los pocos días de nacer o el sacerdote se trasladaba al domicilio del nacido si había peligro de muerte, ¡en caso de necesidad!, era el término empleado. Había que cumplir con el sacramento del bautismo, acto que podía ser ejercido en

momentos de peligro de muerte por cualquier persona, debiendo ser completado por el sacerdote. Luego seguiría con la comunión, confirmación, etc.



Como dato histórico de nuestra edad ocurrido el 24 de noviembre de 1955 tenemos el que fuimos confirmados por el Obispo de Cuenca, Reverendo Inocencio Rodríguez Díez 59 chicos y chicas. Incluyo la fotografía del confirmante.

La presencia del Obispo en el pueblo con motivo de las confirmaciones resultaba un acontecimiento singular, pues se engalanaban ciertos lugares y se preparaban cantos de homenaje al Obispo. Uno de los cánticos era...”Los leoneses quieren que a León vuelva, que a León vuelva, y en Cuenca les decimos que aquí se queda, que aquí se queda...” era natural de Santa Olaja, León.

Los símbolos político y religioso estaban presentes en la escuela con imágenes de Franco, José Antonio y un crucifijo. Y las manifestaciones políticas aquí se centraban en el canto del “Cara al Sol, etc. y la religiosa con ciertos rezos.

La obligación de no trabajar los días festivos y cierta presión indirecta para asistir a los actos religiosos era un asunto que provocaba alguna resistencia.

Contribuimos a derruir la iglesia antigua y a levantar la nueva, años 1951-1959, por el sistema de “La Penalidad”: todos los vecinos debían contribuir con los medios de que dispusieran, brazos, mulas o borricos con serón o con los carros. Por lo tanto e independiente de las creencias religiosas de cada uno, la iglesia también es nuestra, con sus obras de arte, mobiliario, archivos; campanas pobres campanas, que incierto futuro les espera. Campanas que rigieron la vida de la villa con sus llamadas a los actos religiosos, para acudir en casos de fuego; de extravió de una persona; en caso de amenaza de nublado, para llamar a reunión del Concejo, en otros tiempos “a campana tañida”; para orientarnos sobre la hora; para anunciar actos festivos sobresalientes, repicando; para advertir a la comunidad sobre algún acontecimiento de inminente peligro y de ordinario para dar la despedida definitiva de este mundo a sus parroquianos, ¡tocan a muerto!. Aquel sonido provocaba, si no era esperado, una salida inmediata a la calle para informarse sobre ¡que pasa!, ¡donde es el fuego!, ¡quien se ha muerto hoy!, etc., etc. Todavía se hallan en ejercicio aunque con muchísima menos actividad. En su tiempo existió El Campanón de Torralba, “título concedido por los habitantes de los pueblos vecinos”, campana muy grande a tenor del dato de nuestros antepasados, ¡Se oía hasta en la Fuensanta de Cuenca! Este Campanón, el Domingo del Rosario de un año de la década de 1920, con ocasión de estar cumpliendo con su obligación, repicando, lanzó un angustioso lamento que los acostumbrados oídos de los torralbeños supieron diferenciar, sonido raro, como de queja, y el clamor popular saltó alarmado, ¡El campanón se ha roto! Y efectivamente, se había roto. Se volvió a fundir, quedó más pequeña y ya no sonaba igual. *Recuerdos de los que no se debieron ir.*

La expresión “salirse de la escuela” significaba que al cumplir catorce años, legalmente, los jóvenes no podían seguir asistiendo a clase. La edad escolar comprendía desde los cuatro a los catorce años.

Había posibilidad de no perder el contacto con la escuela, dado que Don José había organizado clases nocturnas para el que quisiera participar y sobre todo para aquéllos que por asuntos laborales no hubieran acudido a clase en horario y edad establecidos.

Este hecho trascendental en la vida de chicos y chicas suponía tomar un cambio de rumbo que les llevaba hacia el universo de los adultos, mundo al que aterrizaban como novatos a pesar de que ya se poseía cierta experiencia. El campo escolar, de donde salían y donde se encontraban como pez en el agua, les llevaba a otro que les exigía asumir responsabilidades e ir asentando las bases de su futuro en todo su abanico que, si en otros tiempos no era tan amplio, en estos, con respecto al de nuestro padres se notaba cierto cambio de mentalidad en usos y costumbres sociales y sobre todo en el horizonte de la emigración, a la cual se veían abocados como consecuencia de aquella explosión demográfica y a la

vista de la llegada de las nuevas tecnologías agrícolas. El abandono del pueblo para la mayoría se presentaba insoslayable, aunque para ello había que esperar algún año.

Las chicas que no emigraban ni estudiaban se incorporaban al trabajo doméstico y a ayudar a las madres en la diversidad de faenas como cuidar animales, el huerto, coger aceitunas, la escarda, azafrán, el acarreo de verano, etc., etc. Las jovencitas torralbeñas en edad de merecer fueron pioneras en eso de protegerse del sol, y así las veíamos, en actividades agrarias, cubiertas por el sombrero y debajo el pañuelo que apenas dejaba ventana a los ojos, mangas en los brazos hasta las uñas y medias en las piernas Y es que el moreno de ir a segar o a trillar no estaba bien visto (quizá no hubiera importado tanto si hubiera sido moreno de playa).

Para los chicos atrás habían quedado los pantalones cortos con tirantes, en algún caso con raja en la parte trasera, el eludir ciertos trabajos poniendo como excusa la escuela, etc., y se llegaba al tiempo de peinarse “patrás”, como los mozos, y ya se les permitía cierto acercamiento a éstos, eso sí, como meros espectadores y oyentes en el; FORO por excelencia!: “las escaleras del Rollo de la Plaza Mayor, bajo la sombra del olmo”, y sobre todo durante el verano, donde aquel espacio se constituía en el completo espacio de comunicación de noticias del pueblo, y del resto del universo.

Qué pena que ahora, a un par de años de la defunción del olmo, no se le pueda extraer el disco duro, donde tendrá registradas historias de todo tipo, de las que oyó o fue testigo, tristes o alegres, ¡tantas!; cogidas del toro en días de fiesta, peleas entre mujeres que llenando de agua el botijo o el cántaro en la fuente, su vecina, con la caña de cardincha en mano se arremeterían por un “quítame allá esas pajas” o me toca a mí antes.



Seguro que guardará en lo más profundo de su alma, como testigo directo que fue de aquella llegada de los franceses, el 11 de abril de 1812, en plan de guerra, y seguidamente la aparición del Brigadier Juan Martínez, El Empecinado, que ante su presencia los derrotó e hizo prisioneros a veinte dragones, y produjo muchos muertos y heridos

Este épico episodio ocurrido en la Villa de Torralba no tuvo a ningún Ruiz Aguilera que lo cantara como veíamos en la escuela en una de las pocas poesías que podíamos leer y que decía sobre otro acontecimiento ocurrido en Roncesvalles.

RONCESVALLES

___ Cuéntame una historia,
abuela
___ Siglos ha, que con gran saña,
Por esa negra montaña
Asomó un emperador.
Era francés, y el vestido
Formaba un hermoso juego:
Capa de color de Fuego
Y plumas de azul color.
___ ¿Y qué pedía?
___ La corona de León.
Bernardo, el del Carpio, un día
Con la gente que traía,
"Ven por ella", le gritó---
De entonces suena en los valles
Y dicen los montañeses:
**_ ¡Mala la hubisteis, franceses
En esa de Roncesvalles!**

___ Se acabó la historia, abuela?
___ Allí con fiera arrogancia
Los doce pares de Francia
También estaban, también
Eran altos como cedros,
Valientes como leones
Cabalgaban en bridones
Aguilas en el correr.
___ Sigue contando:
___ Salíó el mozo leonés.
Bernardo salió, y luchando,
Uno a uno los fue matando,
Y hubiera matado a cien.
De entonces suena en los valles
Y dicen los montañeses:
**_ ¡Mala la hubisteis, franceses
En esa de Roncesvalles!**

___ Me gusta la historia, abuela.
___ Con qué ejército, Dios mío,
Llegó Carlo Magno acá!
¡Cuántos soldados!...No tiene
Más gotas un arroyuelo,
Ni más estrellas el cielo,
Ni más arenas la mar.
___ Y qué, ¿triunfaron?
___ Dios no les quiso ayudar.
El alma les arrancaron,
Como espigas se troncharon,
Cuando silva el huracán.
De entonces suena en los valles
Y dicen los montañeses:
**_ ¡Mala la hubisteis, franceses
En esa de Roncesvalles!**

___ ¡Qué triste es la historia,
abuela.
___ Díz que dice un viejo archivo
Que no quedó francés vivo
Después de la horrenda lid.
Y así debió ser, pues vieron
Al Sol de estos horizontes,
Muchos huesos en los montes
Y muchos buitres venir.
___ ¡Qué gran batalla!
___ No fue menos el botín.
Banderas, cotas de malla,
Y riquezas y vitualla,
Se recogieron sin fin.
De entonces suena en los valles
Y dicen los montañeses:
**_ ¡Mala la hubisteis, franceses
En esa de Roncesvalles!**

___ ¿Y el emperador, abuela?
___ Huyó sin un hombre luego,
La capa color de fuego
Rota, y sin plumaje azul.
Bernardo, el del Carpio, torna
A Castilla, tras la guerra,
Y al poner el pie en su tierra
Le aclama la multitud.
___ ¡Qué de alegrías!
___ En verlas gozaras tii.
Hubo fiestas muchos días,
Tamboriles, chirimías
Y canciones a Jesús.
De entonces suena en los valles
Y dicen los montañeses:
**_ ¡Mala la hubisteis, franceses
En esa de Roncesvalles!**

V. Ruiz Aguilera

También conoció al General Espartero en 1837 cuando de camino a Cuenca pasó por Torralba, con motivo de movimientos bélicos

Con ojos como platos y las orejas orientadas hacia donde interesaba, el aspirante a mozo, no era necesario que pronunciara ni una palabra. Todo lo que allí se decía le era aprovechable: si iba a llover; porque paraje estaba la tierra en tempero para arar; si ya se podía sembrar o segar; que fulano, que ha venido licenciado y hablaba sacando pecho, que durante las operaciones militares que el ejército desarrollaba por los Pirineos, él, a un maqui, le había metido una bala en el cuello; que fulano habla, se ha apañado o le han apañado, con mengana y ya se ponen⁽¹⁾ al anochecer en el quicio de tal puerta del pajar de...; que hay que ver como labra el Pierres; que esta noche han arrastrao⁽²⁾ al acarriaor de Mariguela; que si el domingo que viene el forastero que pretende a la Pedreta no paga ¡La Patente!, va al pilón, ¡y la sentencia se cumplió!; que si la madre de fulano que se fue a Madrid a trabajar decía días atrás, en la trasnocha, que su hijo ha venido gordo y lustroso y que además tiene un trabajo “que no hace ná”; que fijaros que esta ya ha venido a la fuente a llenar los botijos varias veces, algo buscará; que qué mozos habrán hecho esta noche “el torero”⁽³⁾, que hay desde el cerro San Bartolomé hasta tal paraje, etc., etc.

(1) Procedimiento progresivo de aproximación de los novios, en los inicios de su relación, a la casa de la novia.

(2) A los acarriadores novatos que se quedaban por la noche a custodiar el trigo ablentado que no había dado tiempo a llevarlo a la cámara, otros acarriadores veteranos convenían para arrastrar a la víctima cuando ya estuviera dormida y envuelto entre mantas, así sería desplazado a lugar distinto. La burla estaba servida y el arrastrao sin enterarse.

(3) Surco hecho con el arado romano entre dos puntos, con la mayor distancia, y lo más recto posible, demostrando competencia)

El mundo al que los jóvenes se incorporaban tras salirse de la escuela se trataba de una sociedad muy competitiva, a la que aterrizaban con cierto bagaje de experiencia recogida de la práctica de aquellos juegos juveniles como el hingue, el marro, el escondite, el rulango, el chompo, el gua o las prácticas con el inseparable gomero, ahora tirachinas, etc.; o en el ámbito de las chicas la comba, la pelota, la goma, las rayas, las tabas, los alfileres, el gua, etc.; juegos en los que primaba la habilidad, la astucia y las cualidades físicas.

Reseñamos el juego con el chompo por la agresividad que se empleaba y que suponía, si se ganaba, la oportunidad de derrotar al contrincante anímicamente y destruirle el chompo de forma irreparable.

Terminada la batalla-juego, el perdedor colocaría su chompo en un hueco de la pared cercana donde el vencedor, con el suyo manipulado, al cual había sustituido la púa de fábrica por una exprofeso y bien afilada canearía, las veces convenidas, al chompo del perdedor que terminaría rajado e inutilizado. Veíamos en dicho proceder cierto ánimo de venganza por asuntos pendientes que al no poder ejecutar el caneamiento en la persona de perdedor el pobre juguete servía de mártir.

En la práctica de juegos por equipos se utilizaba un sistema democrático y que para comenzar si la participación era dos equipos, el conjunto de intervinientes designaba a dos líderes que serían los encargados de elegir su equipo. Para ello se colocaban uno frente a otro a una distancia de cuatro o cinco metros y partían hacia el contrario uniendo los pies puntera con talón hasta llegar a juntarse. Aquel que coincidiera montar la puntera de su pie sobre la del rival tenía el privilegio de iniciar la selección de aquellos muchachos que más le interesaran y de forma alternativa, “Echar pies” se denominaba este sistema. A los buenos para aquel juego todos los querían en su equipo y a los malos nadie.

Todo este comportamiento les venía exigido por la necesidad de difundirlo. Era preciso marcar valía, sobre todo si se pertenecía al grupo de los que habían llevado ramitas a la escuela, y fundamentar con ello sus aspiraciones en el mundo laboral y sentimental. Y todas las señales que proyectara irían dirigidas en este sentido porque, ¡ojo!, el ¡FORO del Rollo!, con frecuencia, dictaría sentencia.

Como espectador-aprendiz vemos al futuro mozo observando las partidas de pelota en el trinquete o en un lugar improvisado de una calle a los mozos, mozos, tirando al barrón. Esto eran ilusiones que podían cumplirse pasados algunos años. Asimismo le vemos mirando con atención a los jugadores de truke en la taberna, que con sus faroles y retruques advertían al mirón la que le esperaba.

La inercia tomada en estos años venía manteniéndose en todas las etapas de la vida y así vemos como la competición seguía algo más tarde en los trabajos comunitarios plantando pinos, Alberto Montalbo Ruiz, Pepe Castellanos Morillas, etc., etc. jóvenes en aquellos tiempos que competimos a destajo, el jornal a cuarenta pesetas día, derrochando energías a raudales. Y no paraba aquí, si no que veíamos a gentes de mediana edad con ese puntito de sobresalir en cualquier situación y en ambos sexos. ¡Que vino tiene el tío fulano!; ¡Que huerto el de mengano!; ¡vaya colcha de ganchillo que está haciendo la tía Josefa para sus nietos, y no le quiere decir a nadie como se hace!; o hoy la Daría ya estaba con la masa en el horno a las tres de la mañana para ser la primera. Y todo ello también sería enjuiciado en el ¡FORO del Rollo! de la Plaza Mayor, y sin dejar de pronunciar sentencia.

No podemos olvidarnos del mundo animal, colaborador imprescindible, que con las personas contribuían a que aquello saliera adelante.

No existían los animales de compañía, pues los que ahora denominamos de esta forma, en aquellos tiempos todos tenían su cometido o finalidad. Al gato se le asignaba el control de los roedores; al perro la custodia de caballerías y ganados, de noche o de día y allí donde estuvieran y durante las veinticuatro horas, aparte de la casa, se temían los robos. El pobre perro alguna vez era utilizado para

saldar diferencias entre clanes, ya que los duelos entre personas estaban prohibidos. Y así nos encontrábamos con peleas de perros auspiciadas por sus dueños con el objetivo de resaltar prevalencia. Para esto se había provisto al animal de collar de clavos, para ayudarlo a un mejor combate; el hurón, para la caza de conejos; a la perdiz en la jaula, para cazar con reclamo. Luego estaban ovejas, cabras, conejos, cerdos, las imprescindibles gallinas y la caza menor, no existían jabalíes ni ciervos, y todos contribuían a la alimentación humana.

Las abejas hacían su trabajo muy bien y sacaban una miel de la mejor calidad; a mediados del S. XVIII había en el pueblo 281 colmenas.

Un capítulo aparte lo constituían los animales de tiro y carga, cuyo grupo estaba compuesto por mulas, machos, burros y caballos. Existió como último residuo de tiempos antiguos un par de bueyes, testigos últimos de la sustitución por la mula que de forma paulatina se produjo durante los últimos siglos. Este reemplazo, que comenzó en tiempos de Felipe II, produjo en el medio agrario español una gran alarma en el agricultor de aquel tiempo, ya que se veía en la mula un animal que comía mucho aunque hiciera el trabajo más rápido, en oposición al buey que, aunque fuera más lento, se podía profundizar más en la tierra con el arado, comía menos y era más fácil de alimentar, así como que se podía aprovechar su carne.

En el conjunto de caballerías sobresalía en número las mulas y machos, luego los burros y los caballos eran un número muy reducido de tres o cuatro.

Muy importante para Torralba, pueblo eminentemente agrícola y ganadero, era el mantenimiento de este grupo de animales en las mejores condiciones de salud y de estabilidad, ya que siempre hemos conocido la figura del veterinario, así como que desde 1905 existía la “Sociedad de vida de Caballerías”, organización creada en el pueblo para apoyo mutuo entre los asociados en el caso de que una caballería falleciera o quedara inútil.

El ingreso en la sociedad era voluntario y cada socio podía inscribir el número de animales que tuviera o quisiera, pues los estatutos determinaban que requisito imprescindible sería el reconocimiento del animal y teniendo en cuenta la edad, clase y condiciones de la caballería sería valorada y tomando estas cualidades como referencia, si el animal fallecía, el propietario sería compensado con los dos tercios de su valor. Cada año la junta directiva de la sociedad revisaría los animales inscritos, los valoraba y daba de baja a los que procediera. El límite de edad de las caballerías con derecho a permanecer en la sociedad variaba según los tiempos, y la hemos visto en 12, 15, 17 y 20 años.

Sería compensado el dueño del animal fallecido o inutilizado si había sido por causas naturales, pues la junta que regía la Sociedad, compuesta por un presidente (solía ser el Alcalde), nueve vocales y el veterinario analizaría los hechos y dictaminaría si procedía el abono o no, con lo cual esto podría ser una especie de freno ante la malas prácticas con los animales, determinando los estatutos que si existiera maltrato, abandono en la higiene o en la alimentación, el culpable sería expulsado.

Al pago de la compensación de los dos tercios del valor dicho, todos los socios contribuían a prorroto conforme a valor de sus animales.

El robo de caballerías estaba incluido como derecho a compensación si el dueño había hecho lo posible por localizarlas y no lo había conseguido (no fueron localizadas dos mulas y un caballo que robaron de la posada de la Plaza).

Mejor les fue a mis padres que el 28 de agosto de 1944 les robaron las dos mulas que tenían, las cuales, fueron recuperadas dos días más tarde en una corraliza de ganado en Las Majadas, Cuenca. Quiero mencionar las circunstancias que rodearon la localización y la recuperación: El dueño de las mulas, aquello fue publicado por los medios oficiales, recibió noticia de Las Majadas que le decían, “si tardas de venir a recoger las mulas las tendrás que dejar en prenda en la taberna”, existía la costumbre en el lugar de que en casos parecidos, los vecinos consumían en la taberna a costa de lo encontrado.

Mil pesetas, de aquéllos tiempos, costó la costumbrista, más una fanega de trigo para la persona que las localizó.

No todos los animales del pueblo formaban parte de la popular “Contrata”, creemos que pertenecían a ella aproximadamente un 50%.

Todas estas medidas iban dirigidas a paliar la situación traumática en que se hallaba una familia que por accidente, muerte, robo, etc. se quedara sin sus herramientas para subsistir y su reemplazo tan costoso era. También resultaba desgraciada la circunstancia de que se muriera el cerdo o la dichosa zorra entrara en el corral, ya que esto significaba la muerte de todas las gallinas.

Eran tiempos propicios para que en “La Trasnochá”, después de cenar, al amor de la lumbre, los abuelos impresionaran a los nietos con sus historias y peripecias vividas en tiempos anteriores. En mi caso prevalecieron historias de lobos por esas sierras de Dios, con motivo del trasiego de ovejas.

Los vecinos solían reunirse para conversar e intercambiar noticias en esas circunstancias y, tras haber cerrado puertas y ventanas a cal y canto, para que lo que seguidamente ocurría no trascendiera al exterior. Si había aparato de radio se conectaba, y de pie junto a él y con la oreja pegada oír aquéllas bandas de sonido peculiar, que de vez en cuando permitían escuchar, “aquí Radio España Independiente, La Pirenaica”...luego seguirían las proclamas de los habituales Santiago Carrillo o la Pasionaria, exiliados del régimen de Franco.

Mis reivindicaciones existenciales al día de hoy:

Deseo mostrar mi desagrado a la generalizada moda de los “grafiti”, que si en el espacio público degrada al medio y al autor, los que vemos en esos sitios merecedores de permanecer tal cual a nosotros nos llegaron, como pueda ser el entorno del Castillo, y, sobre todo, la Cueva de la Dehesa de lapis specularis, de Torralba, dignos de admirar y no alterar, nos producen preocupación por la falta de sensibilidad para mantener aquello que debemos conservar, para que llegue a nuestros sucesores en condiciones dignas y mostrar a los visitantes lo nuestro en estado que merezca la pena ver.

Tampoco dejaremos de demandar que los trabajos que haga la Administración se sujeten a criterios de sentido común. Esto es consecuencia del espectáculo que ofrece el mosaico de canto rodado descubierto en lo que fue patio de armas, con motivo de las obras de consolidación del Castillo de Torralba, elemento decorativo que ha permanecido oculto y bien conservado durante varios siglos y en dos años que hace que fue sacado a la luz y tras abandonarlo a su suerte, le ha pasado por encima una máquina pesada, el caminar sobre él y los efectos de las inclemencias del tiempo van a provocar que desaparezca completamente sin tardar. Dicen en el mundo de la arqueología que lo que no se pueda conservar es mejor dejarlo oculto.

No llego a entender como en aquéllos momentos de crisis nacimos tantas personas, pues el horizonte permanecía oscuro y cargado de nubarrones y lógicamente, como era previsible, se produjeron desajustes. Tampoco llego a comprender cómo, al día de hoy, en un planeta cargado con infinidad de problemas, consecuencia de los más de siete mil millones de seres humanos que estamos asfixiando y envenenando la Tierra, y con el Cambio Climático a nuestras puertas, sigan ciertos países lanzando al mundo un excesivo número de seres humanos, con objetivos intuibiles e ignorantes...y aquí nadie se da por enterado.

Los desajustes advertidos por la incongruencia de la sociedad occidental, y en particular en la española en materia de renovación de la población autóctona, acarreará graves escoceduras a las futuras generaciones, pues mirando para otro lado, como si no fuera con ellos, nuestros dirigentes están

permitiendo la suplantación por la puerta trasera. Un elemento fundamental de ese frenazo en seco en el relevo generacional lo encontramos en el desprecio con que han sido y sigue tratada la mujer y su función como elementos imprescindibles de subsistencia de la humanidad de forma controlada, “con el empeño que puso en ello la sabia Naturaleza y el resultado tan satisfactorio que consiguió”. Doctora en la administración de la empresa familiar, economista singular, licenciada en todo y madre. Y como despropósito, desde filas políticas, hemos visto tildarla de “Maruja”. Y con lo dicho no pretendemos que sea privada de ningún derecho que tenga el varón, sí que se considere el gran privilegio que le concedió la naturaleza y que se piense en el pasado mañana.

Del Cambio Climático, nos dicen las autoridades científicas de ese campo, que es prioritario y urgente tomarlo en consideración; y hay infinidad de datos que nos deben preocupar, uno de ellos es “la desaparición reciente de la mayoría de las huracas de Torralba”.

Mi agradecimiento a los alcaldes Mariano Arribas, actual e Ismael Caracena, anterior; así como al Secretario Alberto Luna, por su apoyo en los asuntos de su competencia.

Este modesto trabajo estaba previsto publicarlo dentro de cierto tiempo y con más amplitud; pero ya soy viejo y no quiero que me pille el toro.

Victoriano Valero García

(Otoño del 2015)